



APARTAMIENTO **DEL ALMA Y EL CUERPO.**

ROMANCE PARA CONTEMPLAR EN LA HORA DE
la muerte, y considerar el gran dolor que siente el alma
cuando se despide del cuerpo.

SEGUNDA PARTE.

TARDE acuerdas, infeliz,
el cuerpo al alma le dijo,
tu viviste vanamente,

por cuya causa has perdido
muchísimos Jubileos,
y cuarentenas que has visto,

y ahora llorar pretendes
el bien despues de perdido;
considerar bien pudieras
como el Padre que te hizo
murió, y tu Madre tambien,
y que tu seràs lo mismo,
y que por ser yo mortal
al partirme de contigo,
una hazada, y una espuerta
pronta estarà á mi servicio,
que aquesta será mi herencia,
y que de lienzo podrido
le harán una mortaja
à este mi cadáver frio.
Alma, tu gozar pudieras
glorias si hubieras servido
á Dios Todopoderoso;
mas por tus graves delitos
te verás con los Demonios
en los profundos abismos.
Llena de gran confusion
el alma al cuerpo le ha dicho:
Vision horrible espantosa,
pues dos caras has tenido,
si no hubiera acusadores
tu egercieras este oficio;
si por haber sido ingrata
á mi Dios yo le he ofendido
en algo (aunque fue muy poco)
yo creo que le he servido:
yo administré á mis hermanos,
hijos, parientes y amigos,

y si alguno en mi presencia
juraba el nombre de Cristo,
yo procuraba retarle
con doctrina de mí mismo.
Con grande resolucion
el cuerpo le ha respondido,
diciendo: Tu comparada
á la tablilla has vivido
del Ventero, que convida
al que vâ por el camino
con posada, y ella queda
al agua, al viento y al frio.
Dices que muy fervorosa
tu por costumbre has tenido
de enseñar buena doctrina,
y de haber reprehendido
los pecados y maldades
al prójimo en este siglo;
¿pues cómo tu no mirabas
todo el tiempo que has vivido
metida en culpas mortales?
Delante de Jesucristo
serà tu mal acusado,
y tu grande daño visto,
no por espejo brillante
de acero que esté bruñido,
sino muy enteramente
por cristal muy claro y fino.
Allí no te valdrá el oro,
faustos, galas, ni vestidos,
ni valdrá volverse atras,
pues fuiste por el camino

tu de los desventurados
á buscar tu precipicio.
Allí pagarás tus culpas,
pues harto tiempo has tenido
para poder enmendarte
en cien años que has vivido.
Respondió llorando el alma:
Si acompañada contigo
he vivido yo cien años,
mucho me hubiera valido,
y ganado mucho mas
en no haberte conocido.
Gran vergüenza pasaré
delante del Uno y Trino
cuando le esté dando cuenta
de lo que yo le he ofendido.
No tengo Santo ni Santa
á quien nombrar por Padrinos;
mas Vos, Virgen Soberana
del Buen Suceso, confío
me habeis de favorecer;
bien sabeis que con cariño
yo recé vuestra Corona,
trayendo siempre conmigo
los Sagrados Evangelios,
y el Retrato Peregrino
de Cristo Crucificado,
y el Vuestro para mi alivio.
Sacratísima MARIA,
ya es tiempo que á vuestro Hijo
rogueis por mí, Gran Señora,
úse de piedad conmigo

para que no me condene;
un año de vida pido,
que por Vos me lo conceda
para llorar mis delitos.
Aquella Virgen Sagrada
habló con JESUS Divino,
diciendo: Padre y Señor,
amado y querido Hijo,
el Anima pecadora,
Señor, de mi se ha valido,
y yo tengo de ampararla,
porque mi devota ha sido.
Que no vaya á los Infiernos
es Señor lo que os suplico.
Respondió Cristo á la Virgen:
Bastante tiempo ha tenido
para poder enmendarse,
y pues ella no ha querido
sino apartarse de mí,
yo no la quiero conmigo,
que los tesoros del Cielo
los quiero para mis hijos
aquellos que fervorosos
y leales me han servido;
pues los temporales bienes
con los pobres han partido.
La vida y salud sobrada
tuvo, caudales muy ricos,
por qué jamas dió limosna,
ni penitencia hacer quiso?
Respondió la Virgen pura:
Dulcísimo Juez Divino:

cese vuestro gran rigor
mirad que el Rosario mio
muchas veces lo rezó:
haced Señora lo que os pido
por la leche que mamásteis
de mis pechos cristalinos,
que le espereis á que lllore
las culpas que ha cometido.
Pues Madre de pecadores
me apellidan, Hijo mio,
yo les tengo de amparar,
pues me demandan mi auxilio.
Dijo JESUS: Madre mia;

de lo que me habeis pedido
nunca os he negado nada,
y ahora será lo mismo;
si por Vos me pide un año,
yo le otorgo dos cumplidos.
Ea pues alma cristiana,
goza de estos beneficios,
que Dios por su Madre amada
ya el perdon te ha concedido.
Y para que á los mortales
esto les sirva de aviso,
el Autor muy fervoroso
aqueste romance ha escrito.

FIN.

Imprenta de la Viuda de Caro.